



Palabras que caen en el interior como flor de cerezo

María Fernanda Ramos

El interior de cada persona está sujeto a un proceso ambiguo, la existencia misma lo padece y cuestiona. En esta clase de acontecimiento encontramos la participación de las palabras como expresión capaz de reflejar la sensibilidad, dolor y belleza de la experiencia personal. Así como los pétalos de una flor de cerezo vuelan desde su centro ante la fuerza del viento, así las palabras emprenden un vuelo a partir del núcleo de cada persona. En Natsume Kinno-suke —mejor conocido como Natsume Sōseki (1867-1916)— las palabras encuentran su nacimiento en un término complejo: *kokoro*, corazón o alma en japonés.

A través de uno de sus personajes, Sōseki atraviesa al lector: “Las palabras no son sólo vibraciones en el aire. Tienen más poder que eso, pueden agitar con fuerza el corazón de los hombres y sacudirlos”¹. Frente a tamaña cita, pregunto, ¿qué agitaba el corazón del escritor japonés? Sus narraciones nos llevan a encontrar respuestas en su vida enredada con los sucesos de su país.

Natsume Sōseki crece en la Era Meiji (1868-1912), periodo de grandes cambios estructurales para la sociedad japonesa. Aunque en Japón han existido varios momentos en que la identidad nacional ha sido cuestionada, la Revolución Meiji refleja la transición abrupta de una sociedad feudal a un sistema de modernización e industrialización. El Japón —en aislamiento durante siglos, regido por normas tradicionales ajenas a las potencias occidentales— atestiguó la intervención del mundo occidental que opacaba, cada vez más, la identidad japonesa. La confusión que sucitó fue tal que, hasta hoy, sigue permeando en la sociedad del archipiélago.

Para quienes crecieron con las costumbres de un mundo feudal y poco sabían sobre los cambios del mundo exterior, vivir por la fuerza

esa transición se convirtió en problema. Esta afección abrazaba, además, un lugar de incertidumbre, donde lo conocido amenazaba con extinguirse y lo nuevo resultaba extraño. Los resultados de ese intercambio drástico crearon una adaptación imprecisa, emulación forzada de los hábitos occidentales que carecía de la belleza natural del *mono no aware*. En ese entorno disruptivo, confuso, Sōseki descubre que la literatura es un agente que convive con lo más íntimo del pensamiento. A través de ella puede entenderse parte de la dolencia social, pues quienes escriben reflejan inevitablemente el infortunio de su entorno y sus decisiones.

Después de terminar sus estudios en Literatura Inglesa y ejercer como docente, Sōseki viaja a Londres en 1900 por órdenes del gobierno japonés. Permanece ahí dos años para perfeccionar el idioma. También aprovecha su estancia para aprender sobre literatura occidental. Lejos de haber experimentado entusiasmo por su viaje, se sintió sofocado por la soledad y el choque cultural con una nación tan distinta a la suya. Él mismo dio testimonio del desagrado y angustia experimentada en aquella capital. Sin embargo, en ese mismo periodo asume un compromiso con la literatura, construir un proyecto llamado *Bungakuron* o *Teoría de la literatura*. Momento sin precedentes: a partir de un viaje y el estudio de textos occidentales, Sōseki traza una ruta crítica que ayudará a los japoneses a vislumbrar el impacto de la modernidad en la literatura. Pero sabe que teorizar lo literario es una tarea difícil, entiende que la literatura oriental y la occidental son distintas en cuanto a factores generativos, sociales y culturales. Trabaja en el proyecto a lo largo de toda una vida. Proyecto novedoso no sólo en lo teórico, también en lo práctico, pues el narrador presenta sus novelas y relatos como evidencias de su experiencia personal y lectora.

¹ Natsume Sōseki, *Kokoro* (Impedimenta, 2022), 183.

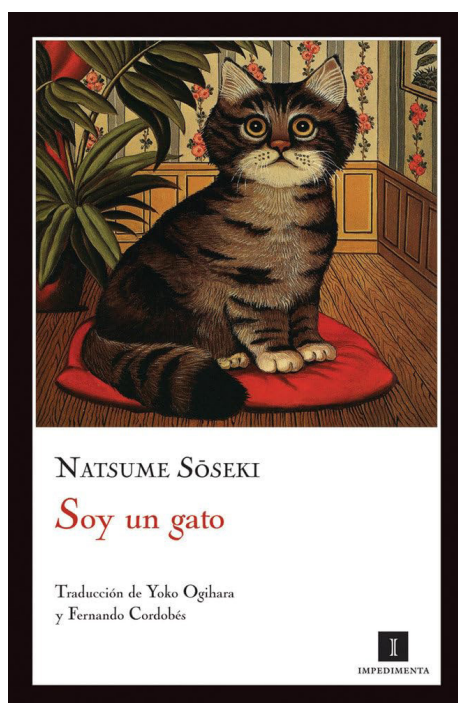
Para Sōseki era importante que los textos contaran con percepción y emoción, sin tales características no podrían completar su sentido literario.² Estas pautas se esclarecen, por ejemplo, en *Soy un gato*. Ahí el lector encuentra la mirada de un felino que pone en evidencia los comportamientos contradictorios del ser humano, y confiesa: “Convivo entre seres humanos, y cuanto más los observo, más me convenzo de su egoísmo”.³

Me parece interesante que sea un animal quien relate las acciones de las personas, como si esa distancia o enajenación de la condición humana fuese precisamente una resolución para brindar una postura crítica sobre las conductas individuales y colectivas. Sōseki traspasa a sus lectores no por exponer un retrato cotidiano y entretenido, sino por lo angustiante que resulta la perspectiva del narrador: sus ojos nos hacen convivir con la dolencia de la sociedad japonesa, con la preocupación de un autor que vislumbra el vaivén de un oleaje inagotable, donde tradición y modernidad coexisten y se resisten.

Otra muestra de esta emoción y percepción está en *Botchan*, obra que presenta una narrativa divertida y fluida. El autor no deja de explorar las contradicciones, pero ahora les hace frente a través de un protagonista aventurero y determinado. Se trata de la historia de un joven que consigue un puesto de profesor en una secundaria lejos de la capital. Los sucesos son muestras de las experiencias personales de Sōseki, que considera

importante evidenciar la búsqueda de una autenticidad personal. Por eso el autor desarrolla un protagonista que es capaz de adaptarse a pesar de la hostilidad de su entorno, pero señala y critica las actitudes absurdas:

Pero si se piensa un poco, se descubre que la mayoría de la gente, de una forma u otra, quiere que te tuerzas, que no cumplas con tu obligación. Es como si pensasen que si no lo haces no tendrás éxito en la vida. Y cuando de pronto se topan con alguien bueno e inocente, deciden tratarlo como niño mimado, y se dedican a despreciarlo y meterse con él.⁴



Mientras el lector de *Soy un gato* y *Botchan* se entretiene con una historia simpática y crítica, el lector de *Kōkoro* se enfrenta a un texto más inmersivo. Considerada un clásico de la literatura japonesa, se necesita un respiro para digerir las emociones después de encontrar armonías de palabras que sacuden el interior. En esta historia el deber y el anhelo convergen para plasmar el

sufrimiento a través de una narración emotiva. Además de encontrar contrastes como la juventud y la vejez, la pasión y la aversión, hay una exploración profunda del ser a través de la memoria. Por medio de una carta el personaje de Sensei refiere su historia de vida y comparte su secreto:

He de decirte que quiero escribir. Escribir sobre mi pasado, sin que nadie me

2 Natsume Sōseki, *Theory of Literature and Other Critical Writings* (Columbia University Press, 2009), 179.

3 Natsume Sōseki, *Soy un gato* (Alianza Editorial, 2023), 11.

4 Natsume Sōseki, *Botchan* (Impedimenta, 2020), 109.

obligue a hacerlo. Mi pasado es, a fin de cuentas, el conjunto de mis experiencias, y supongo que podría considerarlo como una de las pocas cosas que son auténticamente mías.⁵

Las palabras, de nuevo, demuestran que en ellas se puede esconder un secreto que ha reposado durante mucho tiempo en el corazón. Por eso la memoria también forma parte de una identidad personal que duele. Para Sensei, este dolor no puede ser compartido con cualquiera: sólo bajo la condición de una promesa es que puede ser transmitido, y sólo ante un corazón honesto, capaz de aprender de esa dolencia. Más allá de una revelación personal a través de la carta, el autor propone algo más: concientizar al lector sobre la escritura, porque si Sensei no escribe su corazón se ahoga en soledad; si no escribe, no puede transmitir un aprendizaje personal al remitente de la carta. Por eso advierte: “Ahora voy a abrirte mi corazón para verter mi sangre sobre ti. Me daré por satisfecho si cuando deje de latir, una nueva vida ha arraigado en tu pecho”.⁶ Esta idea es similar al pensamiento que expresa Sōseki en el “Prefacio” de su *Teoría de la literatura*: aunque él mismo acepta que está incompleta, le parece pertinente ponerla a disposición de otros para que sean ellos quienes completen sus estudios literarios: “No es por inconcluso que enseñe a los estudiantes la esencia de la literatura. Habré conseguido mi propósito si aquel que haya terminado de leer este libro encuentra algún problema”.⁷

La relación que tenía Natsume Sōseki con lo literario iba más allá de un deber pedagógico. Su compromiso con la literatura es tajante por-

que representa un eje central para desvelar una individualidad, una necesidad psicológica y social: “Juré que investigaría la necesidad psicológica que había tenido la literatura para nacer en este mundo, desarrollarse y corromperse. Juré que penetraría en la necesidad social que había tenido para existir, popularizarse y caer en decadencia”.⁸ En estas palabras encontramos una pieza de esa “fuerza” que agita el corazón del narrador. El resto del rompecabezas se encuentra, como he mencionado, en el contexto y en los efectos de la literatura dentro de su vida. El compromiso de Sōseki no se estanca en su teoría ni en las obras que ponen en práctica este esfuerzo crítico desde el testimonio personal; sino que, además, circula entre otros escritores en espera de que ellos también atiendan el futuro de la sociedad japonesa desde las letras. Con ello se establece la “reunión de los jueves”, círculo en el que participan escritores como Akutagawa Ryūnosuke y Tanizaki Junichiro, quienes destacarán más tarde en el mundo de las letras. El círculo no sólo abordaba lo literario, también invitaba al estudio y discusión de otros temas en torno a la filosofía y el arte.

Sōseki, aún después de su muerte, continuó siendo inspiración y referente en las siguientes generaciones de escritores. El título “padre de la literatura moderna japonesa” responde al esfuerzo de trasladar las letras de su país a un espacio de atención y reflexión. También con la manera innovadora en que alude a su contexto social a partir de la percepción y la emoción de sus personajes: por eso en *Soy un gato* atisba la crueldad y el egoísmo, en *Botchan* la determinación y la contradicción y en *Kokoro* la soledad vacía que se expande y eclipsa, que absorbe la belleza de lo que antes se contemplaba y ya no

⁵ Natsume, *Kokoro*, 168.

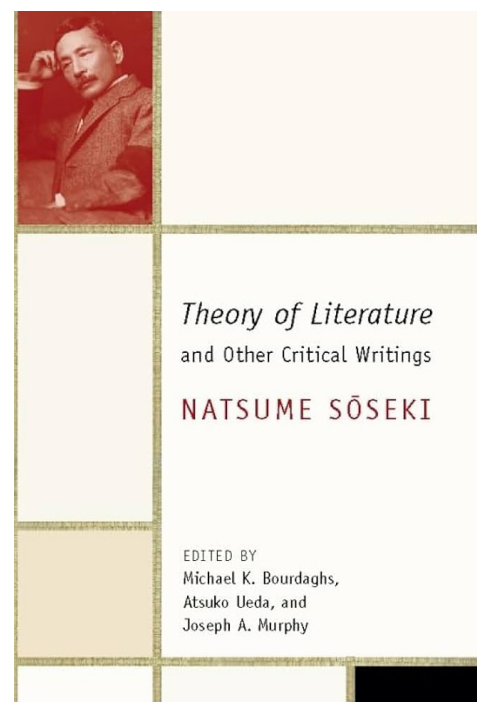
⁶ *Ibidem*, 169.

⁷ Natsume Sōseki, “Prefacio a la teoría de la literatura”. Traducido por Silvia Novelo y Urdanivia, (*Luvina: Revista literaria de la Universidad de Guadalajara*, s.f.).

⁸ *Idem*.

está. Pero estas perspectivas y emociones no deben reducirse a melancolía, sino a una lucidez de conciencia que se resiste a la tergiversación violenta de una cultura. Esos elementos también son una invitación para descubrir nuestra interioridad, dejar un testimonio que apueste por problematizar y restaurar.

Sōseki atiende de manera crítica el fenómeno central de la era Meiji: la modernidad, con el ruido del progreso, restringe la voz de pasado y presente. Por ello parece haber ausencia y resentimiento. Por ello es necesario esforzarse y regresar a la memoria y a las palabras. Así, cada que topemos de frente con alguna de sus obras entrañables, cada que demos por terminado un suceso, recordemos el anhelo que él mismo expresa: “Habré conseguido mi propósito si aquel que haya terminado de leer este libro encuentra algún problema, plantea alguna duda y hace progresos desarrollando una opinión más avanzada”.



BIBLIOGRAFÍA

Sōseki, Natsume. *Botchan*. 18.^a ed., Impedimenta, 2020.

Sōseki, Natsume. *Kokoro*. 9.^a ed., Impedimenta, 2022.

Sōseki, Natsume. “Prefacio a la teoría de la literatura.” Traducido por Silvia Novelo y Urdanivia, *Luvina: Revista Literaria de la Universidad de Guadalajara*, s.f., <https://luvina.com.mx/prefacio-a-la-teoria-de-la-literatura-natsume-soseki/#:~:text=En%20su%20Teor%C3%ADa%2C%20S%C5%8Dseki%20afirma%20que%20la,debe%20acompa%C3%B1arla%2C%20se%20trata%20simplemente%20de%20pre%2>

Sōseki, Natsume. *Soy un gato*. 2.^a ed., Alianza Editorial, 2023.

Sōseki, Natsume. *Theory of Literature and Other Critical Writings*. Columbia University Press, 2009.